



*Título de la obra:*  
*Paseo de olla*

*Autor:*  
*Oscar Saldarriaga*

*Técnica:*  
*Digital*



ÉRIKA  
JAILLIER C.

*Doctora en Ciencias de la  
Información y de la Comunicación.*

*Docente investigadora, Facultad de  
Comunicación Social - Periodismo.*

*Líder del Observatorio Social y  
Tecnológico - SIBILA  
Universidad Pontificia Bolivariana.  
erika.jaillier@upb.edu.co*

## FAMILIA Y TIC: EL RETO DE LA COMUNICACIÓN EN CLAVE FAMILIAR



# Resumen



**L**as TIC han facilitado muchos procesos de comunicación y de interacción humana entre diferentes extremos del mundo. Sin embargo, también generan unas problemáticas de relación que antes no se hacían tan evidentes en el terreno de lo privado y de lo íntimo. Las relaciones en las familias han visto modificar sus rutinas, sus prácticas sociales de interacción. La mediatización de las relaciones familiares tiende a convertirse en un problema para sociedades occidentales como las nuestras. Cada vez más nuestra interacción con la familia depende de dispositivos tecnológicos, que si bien facilitan la comunicación a distancia, también entorpecen el diálogo directo y las rutinas de vida compartida en estos espacios de acción privada. ¿Cómo pensar estas relaciones? ¿Las TIC obstaculizan o contribuyen a la comunicación familiar? ¿Es posible cambiar las prácticas sociales de la familia en torno a las TIC y un uso que refuerce nuestras relaciones como grupo?

Estas cuestiones motivan la presente reflexión y el análisis de alternativas que se han planteado en otros países para hacerle frente a una problemática que implica a esta institución que es básica para la construcción de lo social y de las normas esenciales de convivencia humana.

**Palabras clave:** TIC, mediatización de las relaciones, prácticas sociales intrafamiliares, comunicación, diálogo, intimidad y vida pública.

## Introducción

Los medios de comunicación y de información son parte de nuestra sociedad actual. Se les considera una esfera pública de conocimiento y de formación como lo eran hasta mediados del siglo xx la escuela y la familia. Hasta épocas relativamente recientes se marcaba la diferencia entre medios de comunicación y de información, y se planteaba que los primeros generaban relaciones de doble vía y que los segundos eran unidireccionales y, en algunos casos, masivos. Con las actuales tecnologías digitales, estas clasificaciones se han revaluado.

Hoy por hoy, los medios digitales nos han permitido técnicamente la bidireccionalidad, la multidireccionalidad y la interacción directa, incluso en aquellos medios que eran unidireccionales como la prensa o la televisión. Sin embargo, ¿ha logrado esto que nuestras sociedades se comuniquen mejor?

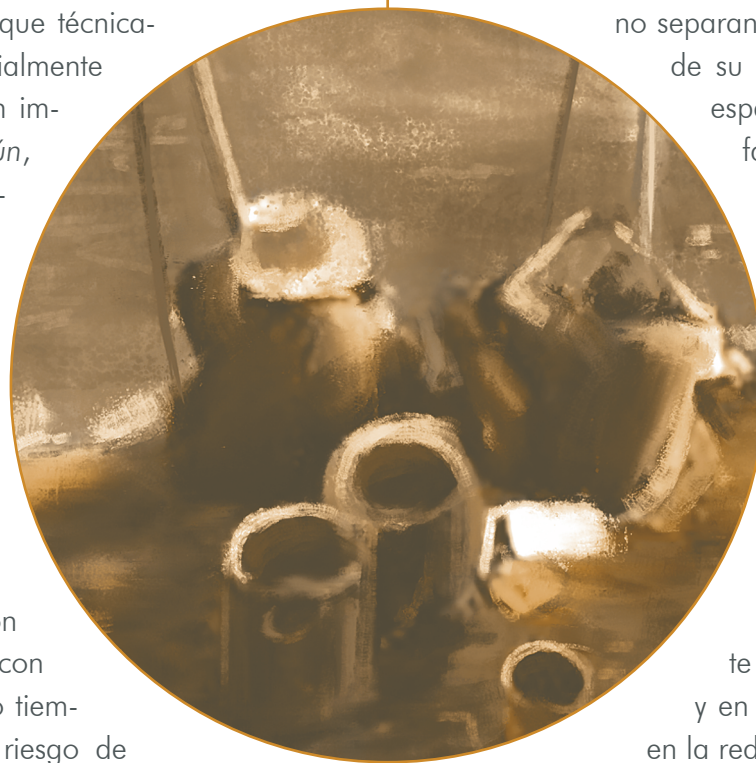


Habría que decir que técnicamente sí, pero socialmente no. La comunicación implica *hacer en común, hacer común*; en últimas, compartir, generar comunidad, interactuar como grupo humano. Los medios y soportes tecnológicos actuales tienen más características técnicas que permitirían un compartir con otros e interactuar con otros, pero al mismo tiempo nos generan el riesgo de *mediatizar* nuestras relaciones humanas. La mediatización provoca que nuestras interacciones sean mediadas por aparatos, por dispositivos tecnológicos o recursos mediáticos, lo que nos hace perder de vista la relación hombre-hombre como el centro de esa interrelación.

Los medios son cada vez más no solo una esfera pública, sino parte de nuestra esfera privada de relacionamiento. Y esto se ve como cuestión problemática en las familias. El tema de la mediatización de las relaciones familiares comienza a ser preocupante.

La primera mediatización se relaciona con la teleadicción, que ya era un fenómeno en los años 80 y 90. Luego, aparecerá la adicción a Internet, a las redes sociales, a esas otras formas de interrelación que nos unen con los lejanos, pero nos separan de los cercanos.

Se ve en las cafeterías y los restaurantes: familias completas sentadas a la mesa, pero que



no separan los ojos del celular o de su dispositivo móvil... El espacio de convivencia familiar, que en países como los nuestros suele verse cada vez más reducido en metros cuadrados, pareciera ser una cuestión de alejamiento mediatizado por las tecnologías. Nos abstraemos en espacios pequeños frente a quienes nos rodean y en cambio nos *metemos* en la red para establecer lazos con personas a kilómetros de distancia. ¿Dónde queda el espacio del diálogo directo, del contacto físico, de la caricia, del contarnos unos a otros cómo fue nuestro día?

El asunto no es de los medios ni de las tecnologías en cuanto a objetos; es de nosotros mismos. ¿Cómo nos educamos para los medios, para la utilización de las tecnologías y para evitar su abuso desde el hogar y la familia, que son la primera y básica institución social? ¿Qué normas de convivencia familiar hemos propuesto para nuestra interacción mediática? Los investigadores sociales que trabajan el tema de los medios reconocen que nuestras problemáticas sociales en relación con las tecnologías no se dan como efecto de la tecnología, sino de su uso, de las normas que nos rigen, del estatus social de la familia y de la relación de sus miembros con los grupos exteriores (las relaciones con las amistades y con las redes de trabajo, la relación económica y política con las otras instituciones, el trabajo, el Estado, el mercado mismo).

Una buena relación familiar comienza cuando en ese ámbito de lo privado hay claridad con los límites de trabajo, de amistades externas, de consumo, de usos del tiempo y el espacio para cada actividad y cada responsabilidad. Así como muchos deciden colgar el saco del trabajo para dedicarse a la familia en el fin de semana y muchos padres regulan los tiempos de las *tareas* para poder tener momentos de actividad familiar recreativa, así deberíamos regular como familia nuestras relaciones con las tecnologías. Ellas están puestas a nuestro servicio y no nosotros al servicio de ellas. Es un poco el límite que ya se trazaba Jesús en las reflexiones frente al sábado: “El sábado fue pensado para el hombre, no el hombre para el sábado”.

Las relaciones familiares pueden aprovechar las tecnologías siempre que se sepa hacerlo: no hay nada más afectuoso que un mensaje de voz o de texto que nos recuerde que alguien nos quiere durante nuestra jornada de trabajo. O aquella sencilla llamada telefónica para recordarnos que vamos a almorzar juntos o que nos esperan para la comida: alguien piensa en nosotros y nos lo hace saber a través de las tecnologías. Una llamada de urgencia, un mensaje de “me demoro, pero llego a acompañarte...” son pequeñas señales de que somos familia. Pero una vez estemos juntos, pongamos reglas para recibir y contestar llamadas, para utilizar el dispositivo móvil o ver televisión en familia, o para simplemente poder compartir una comida en paz, en diálogo familiar, sin las tecnologías.

Este tema ha generado debate en distintas culturas. En muchos países se empiezan a ver campañas que tratan de recuperar la vida familiar frente al uso de las TIC. Es nuestro ideal sentar algunas bases de reflexión frente a este tema desde la academia.

## Una revisión inicial de términos

Comencemos por darle nombre a eso que llamamos las TIC: la sigla traduce Tecnologías de la Información y de la Comunicación. Se denomina así (TIC) al conjunto de tecnologías complejas que permiten la adquisición, producción, almacenamiento, tratamiento, comunicación, registro y presentación de informaciones contenidas en señales de naturaleza acústica (sonidos), óptica (imágenes) o electromagnética (datos alfanuméricos), y que poseen además una doble naturaleza: son al mismo tiempo objetos sociales y objetos tecnológicos. Igualmente tienen una doble articulación: como objetos sociales son generadores de usos en la vida cotidiana (lo individual, lo microcolectivo, lo colectivo) y como tecnologías se convierten en medios/entornos de interacción y, por tanto, generan prácticas sociales (en su mayoría de tipo complejo) (Paquienseguy, 2007).



Las TIC como recurso van más allá del dispositivo tecnológico, aunque se soportan en él (desde el libro hasta la tableta y los teléfonos móviles inteligentes), y por ello implican pensar tres relaciones diferentes: hombre-interfaz-máquina; hombre-contenidos a través de la interfaz; hombre-hombre a través de la interfaz. Cuando hablamos de interfaz (del inglés *interface*), nos referimos a esa conexión física y funcional entre dos sistemas, dispositivos o textualidades que permiten al ser humano el uso del objeto. Una interfaz es, por ejemplo, el formato de libro o de revista, en el caso impreso; pero también puede ser el tipo de *software* con el que podemos acceder a un determinado contenido. La interfaz puede ser instrumental o material (cuando se convierte en una prótesis o extensión de nuestro cuerpo; por ejemplo, el *mouse* o el teclado), puede ser una superficie o metáfora (*affordances*, es decir, la situación o el ambiente que permite la utilización del objeto; por ejemplo, si es un libro, el modo en que se diseña gráficamente para motivar su lectura), o puede ser el lugar de la interacción (el soporte de *software* o *hardware* a través del cual intercambiamos contenidos y mensajes).

Así, cuando se menciona el concepto de *apropiación social de las tecnologías*, se hace referencia no solo al objeto en sí mismo, sino a sus aplicaciones

y usos sociales dentro de un contexto. La apropiación es la articulación que logra la lógica técnica y la lógica social frente al objeto, en esa interacción sujeto-objeto técnico.

Los procesos de apropiación social de las TIC, tal como sucede con otros objetos técnicos y tecnológicos, incluyen tres dimensiones: la dimensión subjetiva, la dimensión cognitiva y la dimensión identitaria. Con respecto a la primera, cabe decir que todo acercamiento a este tipo de objetos se hace de modo individual y subjetivo, así los aprendizajes sean colectivos. Un ejemplo: nos enseñan a escribir desde pequeños, de forma colectiva, en un curso de alfabetización básica en el que nos presentan las letras, sus sonidos, las relaciones sonoras entre unas y otras. Más aún, nos dan “clases de escritura”, nos dan caligrafía, pero cada tipo de letra es única, cada grafología lo es.

La dimensión cognitiva se refiere al proceso de aprendizaje en el uso social de ese objeto. Primero, suele haber una formación básica instrumental (sea que lo hagamos autónomamente por *cacharreo* o guiado por otros; es nuestra primera utilización real de esa TIC); luego comenzamos un proceso de utilización repetitiva en la que encontramos nuevas representaciones sociales (modos de significación y de “arte”

“  
Las TIC  
como recurso  
van  
más allá  
del dispositivo  
tecnológico,  
aunque  
se soportan  
en él...”



frente al objeto) y generamos unas rutinas más o menos personales y compartidas con otros dentro del ámbito microsocia; posteriormente, logramos un uso social, que implica unos hábitos y unas prácticas sociales relacionadas con el objeto que, más adelante, nos permitirán su integración definitiva a nuestra vida diaria.

En ese proceso de apropiación social y de generación de usos sociales de las TIC, el entorno educativo, familiar y psicosocial es condicionante para que definamos nuestras rutinas, hábitos y prácticas. Incluso, es determinante para que podamos pensar en procesos de innovación relacionados con estos objetos. La familia y la vida social contribuyen a que los usemos, a que nos los apropiemos o a que los rechacemos o nos neguemos a su utilización habitual.

Pero también es en ese ámbito de la vida, en lo privado y en lo íntimo, en donde reconocemos sus cualidades o sus limitaciones para la relación con otros, en donde implantamos o conciliamos los usos comunes y qué tanto alcance les damos en nuestras propias vidas.

*Los medios de masas tienen inevitablemente un efecto educativo, tanto cuando es intencional como cuando es involuntario. Son educadores para bien o para mal. Hablo de educar en el sentido etimológico del término: e-ducere, es sacar de dentro hacia fuera, sacar a alguien de sí mismo, ayudarle para que se mueva, ayudarle a ir más allá de sí mismo, ayudarle a desarrollar lo que ya está en él de manera embrionaria, hacer surgir lo que está de manera latente, como en el revelado de las fotografías. Teniendo en cuenta la doble función que cumplen los medios —la de reflejo y la de moduladores [de la realidad]—, [...] la Educación en Medios debería plantear, en primer lugar, por qué gusta un mensaje, por qué resulta gratificante, qué instintos satisface, si son positivos o negativos, constructivos o destructivos. Solo desde esta toma de conciencia podrá el sujeto, aplicando los criterios de la lógica transferencial, descubrir cuáles serán los efectos del mensaje, es decir, cómo contribuirá a modelar la conciencia (Ferres i Prats, 2003, p.453).*





La familia, como primera educadora, debería atender a esta lógica de formación crítica frente a los medios, convertir en consciente lo inconsciente y reflexionar sobre las emociones que se generan, de modo que se asegure la capacidad de toma de decisión frente al uso y la apropiación social de las TIC. La formación de unos hábitos que no choquen con la lógica familiar, con las prácticas de interrelación que tenemos como familia, se construyen precisamente en este primer momento de fundamentación social en lo íntimo.

Las TIC son, pues, parte de la estructura educativa y de consolidación de las instituciones en la sociedad posmoderna, y no es sencillo, pero tampoco imposible, delimitar el acceso a este nuevo mundo. En general, solemos movernos entre la fascinación y el temor, entre el desconcierto y las posibilidades de utilidad que se consiguen en esa relación con la red, el celular o las nuevas plataformas cibernéticas. Pero en la medida en que nos despojemos de prejuicios y asumamos el desafío de comprender las opciones que ofrecen estas nuevas mediaciones, seremos más conscientes de las oportunidades que existen para aprovechar la situación en el fortalecimiento de los lazos familiares.

## Inmigrantes y nativos digitales: el tema de los usos sociales

Si bien tanto padres como hijos utilizan las TIC, los usos sociales de cada generación suelen ser diferentes.

*Un altísimo porcentaje de los jóvenes en todo el mundo (9 de cada 10) está en las redes sociales y utiliza el chat. Estos elementos hoy son parte constitutiva del ser adolescente y de cómo se desenvuelven las relaciones sociales. Para la socialización actual es más preocupante que los jóvenes no los usen que el hecho de que hagan un uso intensivo (Conoura y Balaguer, 2014, p.17).*

El problema no es que lo usen ni que estén permanentemente conectados, sino que buena parte del tiempo de ocio y de socialización está mediado por la red, y los padres no saben o no pueden plantear limitaciones a esta situación, en gran medida por su desconocimiento sobre Internet.

“El 64% de los adolescentes conectados dice saber más de internet que sus padres. El 66% de los padres lo reconoce como cierto” (Canoura y Balaguer, 2014, p.18). La mayoría de los padres en países como el nuestro podrían clasificarse como *inmigrantes digitales*, es decir, desde las lógicas de autores como Prensky (2001), aquellos que nacieron antes de la aparición de Internet. Así, serían *nativos digitales* (como metáfora de hablantes nativos y hablantes migrantes) quienes nacen en la era de las redes, de Internet y de las opciones que este tipo de tecnología produce. Estas clasificaciones han sido muy criticadas, pues todas las generaciones somos nativas de unas ciertas tecnologías y

migrantes en otras. Sin embargo, es cierto que los niños y adolescentes de hoy pasan muchas horas solos, sin sus padres, y esta situación propicia que sean más conocedores de la tecnología, pero también más vulnerables a ella.

¿Qué características presentan unas generaciones que les sean útiles a otras? Los migrantes digitales suelen haber sido criados en la era de la televisión. Han pasado por las múltiples pantallas (la TV, los primeros videojuegos de máquinas pesadas, los primeros computadores tipo PC, las primeras pantallas móviles, las pantallas micro y las táctiles). Esto les puede haber dado unas competencias de comprensión de la imagen y de crítica de la imagen que quizás sus hijos no tengan. Además, fueron educados con libros, con las noticias de radio, con lecciones y tareas escolares, con lógicas a veces enciclopédicas, por lo que en muchos casos alcanzan a pensar de forma más panorámica o con una mayor capacidad de selección frente a otros recursos de conocimiento o de acercamiento a la realidad. Tienen una mayor movilidad y comprensión de otros medios de información.

Los nativos digitales, en cambio, conocen la transformación de los medios masivos y, cuando los usan, suelen acceder a ellos desde la red (radio digital, televisión en Internet, prensa en Internet). Pero son susceptibles y vulnerables frente a estos medios porque no toman perspectiva frente a ellos. Eso sí, saben técnicamente como lograr en sus dispositivos lo que difícilmente los adultos logran.

En ambos casos, a veces se peca por exceso de confianza frente a la red: padres e hijos deberían reconocer que no todos los contactos en línea son confiables. Los datos personales y familiares deben mantenerse en el ámbito íntimo



y privado. Ninguna red social amerita que sean publicados o entregados a desconocidos. Y si es prioritario hacerlo, deben encriptarse o protegerse por medio de contraseñas que permitan mantener la privacidad.

## Algunas recomendaciones clave

Es importante entonces lograr el equilibrio entre el control y la confianza. Para ello, autores como Castells y Bofarull (2002) recomiendan lo siguiente:

1. Ver televisión en familia para favorecer la cohesión del grupo familiar y facilitar el diálogo crítico ante los contenidos. Ver la televisión solos genera comportamientos de individualización que luego son difíciles de controlar.
2. Evitar comer frente a los medios (televisor y computador), para evitar problemas alimenticios posteriores (malos hábitos y compulsiones).
3. Conocer las rutinas de medios y seleccionar en cuales se debe participar como padres (visualizar los programas de televisión o los contenidos de las principales páginas de Internet para tener un panorama más claro sobre dichos contenidos). Los medios no son guarderías; la idea no es enviar a los niños a usar los videojuegos, la televisión o el computador cuando se está ocupado.
4. Hablar, hacer críticas, comentar lo que se ve y se oye. La violencia, los noticieros no son necesariamente algo que deba prohibirse, sino explicarse, generar reflexión sobre ellos.

5. Dosificar los tiempos de interacción con los medios. Esto vale tanto para padres como para hijos: los padres también deben controlar sus hábitos de utilización de los medios para generar mejores conductas desde el ejemplo.
6. Es importante actuar con sentido crítico: no creerse todo ni evitarlo todo. El 41,2 % de los espectadores realiza otras actividades cuando hay franjas publicitarias (va al baño, a la cocina, aprovecha para otras acciones puntuales), el 21,3 % cambia de canal y el otro 21,3 % ve la publicidad. Comentar los buenos y malos anuncios también nos forma frente al consumo. Debe reconocerse que es información persuasiva, pero que no implica que debamos ajustarnos a modelos ideales de hombres, familias o vidas sociales que no existen necesariamente en la vida real.

A estas recomendaciones se añaden otras sobre tecnologías en sentido más amplio:

1. Reconocer las motivaciones propias que tenemos ante los dispositivos: de acuerdo con un trabajo de investigación realizado en España, las motivaciones y usos son principalmente los siguientes:



MOTIVACIONES EN LA COMPRA DE UN MÓVIL	ASPECTOS SOCIALES VINCULADOS AL USO DEL MÓVIL
Para estar localizado o poder llamar a alguien en caso de necesidad. 94,0 %	Comodidad 65,9 %
Motivos particulares/familiares. 79,1 %	Emergencia 63,9 %
El móvil es muy útil para muchas cosas. 79,1 %	Seguridad/Tranquilidad 52,7 %
A veces es difícil encontrar un teléfono cuando lo necesitas. 62,2 %	Practicidad 29,4 %
Los móviles ya son pequeños y manejables. 60,8 %	Comunicación/Relación 25,5 %
Poder disfrutar llamando a alguien cuando quiera y desde donde quiera. 52,8 %	Independencia 18,6 %
Precio asequible. 46,8 %	Libertad 18,5 %
Motivos laborales. 44,8 %	Cercanía 9,0 %
La posibilidad de hablar desde el coche. 34,5 %	Control 7,8 %
Ya lo tenían algunos de mis amigos 30,3 %	Ahorro 3,3 %
Ya lo tenían otras personas de mi familia. 28,9 %	Dependencia 2,3 %
	Adicción 1,5 %
	Imagen social 1,1 %
	Esnobismo 0,4 %
	NS/NC 0,1 %

(Fuente: Encuesta Fundación Encuentro 1999)

(Encuesta Fundación Encuentro, 1999. Citado por: Loscarteles, F.; Núñez, T.; Contreras F. R., et al., 2006, p.72)



Saber cuales son nuestras motivaciones nos permite tomar conciencia de cómo podemos limitar el uso de los dispositivos para compartir nuestro tiempo con la familia. La tecnología no es en sí el problema: ella permite una comunicación diferente entre padres e hijos, permite que quienes trabajan puedan saber qué está ocurriendo en el hogar, o que los hijos puedan tener al tanto a sus padres de donde están, lo que genera mayores lazos de confianza mutua y sentido de responsabilidad por el otro.

2. Reconocer las ventajas de ciertos procesos que permiten las TIC en el hogar: portal web del hogar, acceso a Internet compartido, videoconferencias, teleasistencia médica, teleeducación, teletrabajo, redes de afinidad para padres, redes de control de servicios de medios. Pero como dice Dominique Wolton (2000):

*No existe ningún libro sin profesor, sin bibliotecario, sin documentalista. Se ha podido creer que se iba a modificar esta estructura gracias a la televisión de ayer y a Internet hoy. Siempre estamos ante el mismo error: creer que la tecnología puede sustituir al hombre (Wolton, 2000, p.98).*

Las TIC no reemplazan la presencia de los padres, del profesor, de los otros. Más bien deberían revalorizar la persona.

En ese mismo sentido, la telefonía móvil puede darnos seguridad, confianza, solidez y cohesión en la familia, puesto que nos permiten localizar a nuestros seres queridos en momentos clave de nuestra vida. Pero no pueden reemplazar su presencia, sobre todo si están con nosotros física y espacialmente. Hay campañas en Buenos Aires (“¡Desenchúfate!”) y en México (“Vive

el momento”) en las que se pide a la gente que deje sus teléfonos celulares en una caja durante las cenas o encuentros en restaurantes y bares. Curiosamente, esto ha generado gran aceptación entre las personas, quienes reconocen que efectivamente dichos espacios deben ser de encuentro y no de alejamiento.

3. Hay un decálogo común de responsabilidad digital que cada vez cobra más fuerza entre los jóvenes y que los adultos deberíamos conocer y compartir: revisar la información que se sube en el perfil; comportarse como se haría en cualquier comunidad física (normas de net-etiqueta y urbanidad); consultar a los amigos antes de etiquetar o subir fotos suyas; configurar responsablemente el perfil de las redes; pensar antes de *postear*; no revelar información que no es necesaria en el *nickname* (o pseudónimos en Internet); no reemplazar la comunicación cara a cara por este tipo de tecnología; tener cuidado con los chats que se generan en espacios de juegos para evitar el *hacking*; no decir nada que no se diría en persona, y si es una conversación incómoda, abandonarla; no compartir la cámara web con personas desconocidas y cerrar siempre la sesión.

## A modo de conclusión

La paradoja de la actualidad en muchas familias es que los padres quisieran que sus hijos hicieran más deporte, compartieran más con otros y salieran a jugar, pero al mismo tiempo tienen temor del afuera. La socialización en casa y por las redes pareciera más segura, pero debemos ser conscientes de que no lo es. Prohibirles los medios y las redes es un despropósito tanto o más grande como dejar su uso a la total libertad sin límites consensuados.

Pero así como limitamos a los hijos, también tendríamos que ponernos unas normas de uso de los dispositivos para nosotros mismos. De la misma forma como se cuelga el saco del trabajo una vez se llega al hogar, tendríamos que hacer lo mismo con las tecnologías. A veces son los adultos quienes tienen usos dependientes de los dispositivos móviles y critican a sus hijos por pasar el tiempo frente al computador. Tendríamos que preguntarnos si, en esta era de la movilidad, nuestro trabajo está afuera o adentro de las relaciones familiares.

La comunicación cara a cara y el diálogo en la familia comienzan con acuerdos de uso de las tecnologías: unos y otros somos responsables del bienestar y la convivencia, sin mediatizar nuestras relaciones ni abstraernos de las TIC.



## Referencias

- Aparici, R. (2003). *Comunicación educativa en la sociedad de la información*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Castells, P., y Bofarull, I. (2002). *Enganchados a las pantallas*. Barcelona: Planeta.
- Conoura, C., y Balaguer, R. (2014). *Hiperconectados. Guía para la educación de nativos digitales. El impacto de las tecnologías en las mentes de niños y adolescentes*. Buenos Aires: Ediciones Santillana.
- Ferres I Prats, J. (2003). Educación en medios y competencia emocional. En R. Aparici. *Comunicación educativa en la sociedad de la información*, pp.441-455. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Loscertales, F., y Núñez, T. (2006). *La familia y los medios de comunicación. Una guía para orientar a las familias sobre el uso de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías*. Comunidad de Madrid. Recuperado de <http://ficus.pntic.mec.es/spea0011/ptsc/fymc.pdf>.
- Paquienseguy, F. (2007). Las tecnologías de información y comunicación y sus usos hoy: constantes, cuestionamientos e hipótesis. *Revista Q du groupe de recherche sur l'Education en milieu Virtual de l'Université Pontificia Bolivariana de Medellín*, 1(2). Recuperado de <http://eav.upb.edu.co/RevQ/principalSeccion.php?seccion=17>.
- Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. *From On the Horizon*, NCB University Press, 9(5). Recuperado de <http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>.
- Quevedo et al. (2009). *Buscando señal. Lecturas sobre nuevos hábitos de consumo cultural*. Recuperado de [http://ccec.org.ar/wp-content/uploads/2010/11/Project33\\_Layout-1.pdf](http://ccec.org.ar/wp-content/uploads/2010/11/Project33_Layout-1.pdf).
- Wolton, D. (2000). *Sobrevivir a Internet*. Barcelona: Paidós.

